

resultado de mis observaciones, que podria ser muy bien distinta la especie estudiada por él.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El dromoleo de cola blanca es un verdadero hijo de las montañas; pertenece á ellas casi tanto como las mismas rocas, y parece preferir entre estas últimas las de color mas oscuro.

Quien no haya salido de la verde Alemania, difícilmente podrá formarse una idea de las montañas españolas: son bellas y majestuosas hasta cierto punto; pero no comparables con las del norte; rara vez están cubiertas de bosque; jamás tapiza sus flancos una verde pradera; solo les prestan algun colorido las lejanas tintas del horizonte, y sobre el azul del cielo solo se destacan los colores de las rocas (1). Sin embargo, no dejan de producir en el viajero una impresion profunda, pues á pesar de su aridez y de su aspecto salvaje, son verdaderamente magníficas.

Cuando se sale de la verde y fértil llanura, donde un hilo de agua, que serpentea con caprichosos giros hace brotar una espléndida vegetación, y se interna uno en la montaña, encuéntrase de repente, como sucede en Egipto, en medio del desierto. Verdad es que aun se atraviesa el campo, donde crecen, plantados en línea recta, numerosos olivos seculares; y que se pisa una alfombra de siempre-vivas; pero aquellos árboles no son los mas á propósito para comunicar animación al desierto. Mas adelante se encuentra un terreno duro y silíceo (2) en el que aparece todavía alguna planta, que será abrasada pronto por los ardores del sol; el viajero no vé ya sino la montaña en toda su salvaje belleza; peñascos arrastrados por las aguas interceptan la entrada de los valles, entre los cuales crecen y se ostentan el laurel rosa y muchas otras. En la falda de la montaña crecen el romero é innumerables cardos, reemplazando al bosque donde falta. De vez en cuando se divisa un buitre ó un águila que se cierne en las alturas; tambien suelen verse algunas golondrinas de las rocas ó varias nevatillas; fuera de esto, diríase que allí no existe la vida, que todo está muerto. De repente, no obstante, hieren el oído del viajero alegres sonidos: es el macho del dromoleo, que entona su canto. El naturalista se apresura; busca un paso en medio de las rocas, y persigue al ave que huye sin ponerse nunca á tiro. Si aquella cacería es una de las mas fatigosas y menos productivas, nos enseña por lo menos á conocer el género de vida de uno de los seres mas interesantes. Siempre encontré el dromoleo de cola blanca en las montañas, desde su falda hasta una altitud de 1,600 metros sobre el nivel del mar; es probable que se remonte mas en verano y que baje en invierno á la llanura.

Busca las rocas mas desiertas y los terrenos mas cortados: cuanto mas oscuro es el color de la roca, mayor probabilidad hay de encontrarle, aunque no falta tampoco en las calizas, de matices claros.

El dromoleo es un ave vivaz y prudente; su macho divierte mucho á menudo. Danza sobre una meseta de rocas, ó bien trota á lo largo de un pared de aquellas; extiende su cola y sus alas como el gallo silvestre; baja la cabeza; se vuelve y se revuelve; remóntase cantando, y acaba por bajar lentamente, con las alas y la cola tendidas, para que oiga mejor la hembra las últimas notas de su canto. De vez en cuando se posa en la copa de un árbol solitario ó sobre un cactus, y con mas frecuencia en la prominencia de las rocas. No teme descender de las alturas que habita para llegar hasta los pueblos de las montañas, ó bien sube á las ermitas solitarias situadas en los picos mas altos.

La construcción del nido no empieza hasta fines de abril ó los primeros dias de mayo; y á fé que no le faltan sitios convenientes donde fijarlo, pues por todas partes encuentra, á lo largo de las paredes de roca, numerosas excavaciones ó grietas á propósito. Su nido es grande; se compone de rastrojo y raices entrelazadas; el interior está relleno de pelo de cabra. Cada puesta suele ser de cuatro ó cinco huevos, rara vez de seis ó siete; son de un color verde azulado claro, sin manchas, si bien, aunque por excepcion,

(1) Esta pintura que el Dr. Brehm hace de la parte mas importante de la orografía de la Península es con efecto cierta en muchas comarcas, pero en otras es exajerada, como puede convencerse cualquiera que viaje por Galicia, Asturias, montañas de Santander, provincias vascongadas, serranía de Cuenca y Albarra-cin y otras muchas regiones.

(2) Tambien puede ser el suelo calizo, pizarroso, arcilloso, etc., pues de todo tenemos en la Península.

presentan pequeños puntos rojizos, dispuestos en forma de corona en la punta gruesa.

Á principios de julio de 1857 encontré un nido en la Sierra de los Anches, cerca de Murcia. Hallábase en el fondo de una caverna bastante grande, en medio de unos desprendimientos; era un sitio admirablemente elegido, porque es raro que un hombre se aventure en lugar tan desierto; mas á pesar de su prevision, no comprendió sin duda el ave que se podia alcanzar allí fácilmente su nido. Encontré cinco hijuelos, que aun no habian echado la pluma, y antes de que acabase de examinarlos, llegaron el macho y la hembra. Nunca tuve mejor ocasion de acercarme á estas aves, pues parecian haber depuesto todo temor, y solo estaban á quince pasos de mí, uno á la derecha, la otra á la izquierda. La hembra volaba ansiosa de roca en roca, mientras el macho permanecía en su puesto cantando, como para rogarme que no hiciese daño á su progénie; danzaba, trotaba de un lado á otro, agachábase, cantaba de nuevo y volvía otra vez á su baile. La situación era interesante: por un lado la hembra, siempre inquieta, y mostrándose cada vez mas atrevida; por el otro el macho, sin saber qué hacer en medio de su angustia, para alejar al enemigo. No podia ser la ocasion mas propicia para matarlos; pero no quise hacerlo y me alejé: los padres entonaron entonces un alegre canto, como para darme las gracias.

Un poco mas léjos ví un macho y su hembra que guiaban á sus hijuelos, y seguidos de ellos, volaban de piedra en piedra y de roca en roca, como para enseñarles. Uno de los padres daba la señal de aviso, y en un momento desaparecia toda la pequeña familia en una grieta ó en medio de las peñascos, apareciendo algunos minutos despues, al oír el grito de llamada, para reunirse en la punta de alguna roca. Los padres comienzan luego á cazar; cojen aquí un pequeño insecto, allá un gusano; persiguen por los aires á las moscas y las mariposas, y rara vez se les escapa la presa que codician. Los hijuelos han sido testigos de su destreza, y quieren á su vez obtener una parte del botín; al efecto corren, se empujan y pian; pero casi siempre son los machos, mas vivaces, ágiles y fuertes que las hembras, los que reciben antes su alimento en el pico.

Despues de la muda, que se verifica desde julio á setiembre, sepárase la familia en parejas, y á fines de octubre ó á principios de noviembre quedan ya formadas. En el mes de enero vuelven á entrar en celo estas aves; en febrero se oye resonar el canto del dromoleo en las montañas, canto que se asemeja al del petrocinclo azul, aunque es menos fuerte y vibrante y suele terminar con un sonido ronco corrido, que se parece al grito del colirojo vulgar.

LOS PETROCINCLOS—PETROCINCLA

CARACTÉRES.—Este género comprende aves de regular tamaño, y por eso las clasifican muchos naturalistas con los túrdidos. Tienen el cuerpo esbelto; el pico puntiagudo, fuerte, prolongado, ancho en la base, lijeramente convexo, y con los bordes de la mandíbula inferior cortados hácia la punta en el sentido de la curvatura de la superior; los tarsos son de un largo regular y gruesos; las uñas largas y muy curvas; las alas bastante prolongadas y subagudas, con la tercera penna que sobresale de las demás; la cola es corta y el plumaje liso, abigarrado ó uniforme.

EL PETROCINCLO SAXÁTIL—PETROCINCLA SAXATILIS

CARACTÉRES.—El petrocinclo saxátil ó de las rocas es una hermosa ave de 0^m.24 de largo por unos 0^m.39 de punta á punta de ala; la cola mide 0^m.08 y el ala plegada 0^m.12. La cabeza, el cuello, la nuca y la rabadilla son de color azul ceniciento; la parte inferior del lomo de un blanco azulado ó blanca; el vientre y el pecho de un rojo vivo; las plumas de la espalda de un gris ceniciento oscuro ó negro pizarra; las rémiges pardo negras, con puntos claros; la extremidad de las grandes cobijas de las alas orillada de un blanco matizado de amarillento; las rectrices del mismo color que el vientre, excepto las dos medias que son de un gris oscuro. En el otoño, despues de la muda, todas las plumas tienen un filete claro; el ojo es pardo rojo; el pico de un negro mate y las patas de un gris rojizo.

La hembra tiene el lomo de un pardo mate, con manchas claras; el cuello blanco, y el vientre rojo claro, siendo los tallos de las plumas mas oscuros que las barbas.

Los hijuelos tienen el plumaje manchado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave habita casi todas las montañas del mediodia de Europa, principalmente las de Grecia é Italia, siendo mas rara en España. Algunos individuos anidan á veces en Alemania: se les encuentra con bastante regularidad en Estiria, Carintia, el alta Austria, en el Tirol y á lo largo del Rhin: en raros casos se ven algunos individuos en Bohemia, Susacia y el Harz.

En sus emigraciones recorren una gran parte del África septentrional; yo las he visto hasta en los bosques, á lo largo de las orillas del Nilo Azul.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El petrocinclo saxátil aparece á fines de abril ó á principios de mayo en los países donde se reproduce, y permanece en ellos hasta fines de setiembre. Elije por morada las rocas mas desnudas y los mas pedregosos barrancos, donde crecen solo algunos solitarios árboles.

Las costumbres de esta ave se asemejan mucho á las del colirojo titis: es prudente, vivaz y ágil como él; rara vez pasa todo el dia en el mismo punto; recorre continuamente su dominio y no se posa nunca sino algunos instantes: corre con rapidez por el suelo; salta como el titis ó el saxícola moteado, vuela con lijereza y facilidad, siguiendo la línea recta; se cierne, traza círculos antes de posarse y puede cojer los insectos al vuelo. Su grito ordinario es *tac tac*, tan semejante al del mirlo como al del saxícola moteado; el de angustia se puede expresar por *oui oui*, que repite varias veces seguidas. El canto es rico y variado; las notas llenas y armoniosas, y se parece mucho al del colirojo de los muros. Por estas cualidades se conserva muchas veces el petrocinclo en jaula.

«De todas las aves indígenas propias para conservarlas en habitación, escribió á mi padre el conde Gourcy, el petrocinclo de las rocas debe figurar en primera línea. Su agradable voz recuerda el sonido de la flauta; aunque fuerte, no es demasiado ruidosa, y se oye todo el año. Si el ave nació en cautividad silba ciertos aires con dulce entonación, produciendo numerosas variaciones; si se cojió al individuo adulto, canta todavía con mas maestría, pues posee en alto grado la facultad de imitar, pudiendo con justo motivo darle el nombre de *pájaro burton*. Tengo un macho viejo que despues de entonar su canto propio emite varias notas, roncas unas y agudas otras, semejantes á las del mirlo. Imita el canto del pinzon, de la oropéndola, del petirojo, de la curruca, del ruiseñor, de la calandria y de la perdiz, y además el canto del gallo. Poseo tambien un petrocinclo de las rocas que repite el canto del mirlo, del tordo músico, de la alondra, del ruiseñor, y tambien el grito de la perdiz; pero no tan bien como el individuo viejo. Un tercero que se crió en cautividad imita las voces de otras aves; mas no canta con tanto ardor.»

El petrocinclo saxátil se alimenta de insectos; en el otoño come además bayas, uvas y frutos de toda especie. Recoje los primeros en el suelo, aunque sin escarbar con su pico, y á la manera del colirojo titis atrapa otros insectos al vuelo, persiguiéndolos á menudo largo rato: probablemente se alimenta tambien de gusanos y de caracoles.

Poco despues de llegar el petrocinclo saxátil comienza la reproducción: el macho canta entonces á porfía; danza con el cuerpo levantado, rozando las alas y la cola contra el suelo, erizadas las plumas del lomo, la cabeza echada hácia atrás, el pico muy abierto y los ojos medio cerrados. El nido, siempre muy oculto, está situado en un sitio inaccesible, en alguna grieta de muro ó de roca, en un monton de piedras, debajo de las raíces ó en un espeso matorral. En los países del sur se encuentra, sin embargo, bastante á menudo en grietas de rocas, á poca altura del suelo. La parte exterior está cubierta de raices, ramas de brezo, astillas, brizas de paja, hojas de yerbas y musgo, entrelazado el todo sin orden; el interior forma una excavación bien redondeada y cubierta de materiales elejidos con cuidado. Los huevos, cuyo número es de cuatro á seis, tienen cáscara delgada y color azul verdoso; se asemejan á los del colirojo de los muros; aunque son bastante mayores.

No se sabe si el macho y la hembra cubren alternativamente, pero sí que el primero contribuye con la mayor actividad á criar su progénie, demostrando mucha inquietud cuando le amenaza algun peligro. En tal caso produce un grito que se puede imitar con el sonido *fritschris chachac*, el cual repite varias veces, agachándose y moviendo la cola.

CAUTIVIDAD.—Los individuos que se cojen en el nido se

pueden criar fácilmente alimentándoles con la pasta que se da á los tordos y ruiseñores. Si se les cuida bien se domestican perfectamente, segun nos dice el conde Gourcy, y cantan apenas divisan á su amo. «Yo he visto algunos, dice el citado autor, que comenzaban á silbar á cualquier hora del dia ó de la noche tan pronto como su amo entraba en la habitación donde se hallaban; y no querian callarse hasta que se apagaba la luz. En tales casos no hacen sino repetir algunas frases que se les han enseñado, y no entonan su propio canto. Diríase que quieren hablar al hombre y hacerse comprender de él. Si están solos cantan como de costumbre.»

En el petrocinclo de las rocas cautivo se observa un hecho singular, y es que por momentos parece poseido de un acceso de locura. Salta sin cesar en su jaula, rehusa todo alimento, y moriria si no se le hiciera comer por fuerza. En la época de las emigraciones es principalmente cuando se verifica el fenómeno; permanece ocho ó diez dias en aquel estado y luego vuelve á quedar como antes sin que se reconozca el menor vestigio de aquella dolencia pasajera. El petrocinclo de las rocas es además excesivamente miedoso; un objeto desusado que no llamaria la atención de las otras aves, le asusta con frecuencia hasta el punto de hacerle saltar en su jaula, como cuando pasa el acceso de locura.

EL PETROCINCLO AZUL—PETROCINCLA CYANEA

CARACTÉRES.—El petrocinclo azul es un poco mas grande que el anterior: tiene de 0^m.24 á 0^m.25 de largo por 0^m.39 de punta á punta de ala; la cola mide 0^m.09 y el ala plegada unos 0^m.14. El plumaje del macho es de un color azul pizarra; las pennas de las alas y de la cola negras, orilladas de azul.

La hembra es de un pardo azulado, con las plumas adornadas de un filete ceniciento por encima; la garganta tiene manchas de un pardo rojo claro; la parte anterior del cuello y el pecho las tienen rojizas; adornan el vientre unas medias lunas de color pardo oscuro; las pennas de las alas y de la cola son del mismo tinte.

Los pequeños se parecen á las hembras, diferenciándose tan solo por las manchas pardo claras, que salpican el lomo. Todas las plumas del macho tienen filetes grises despues de la muda: pero no tardan en desgastarse, y entonces aparece el plumaje en toda su belleza. El ojo es pardo, y el pico negro lo mismo que las patas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita todo el mediodia de Europa, el norte de África y una gran parte del Asia central. Anida en Alemania excepcionalmente, y solo en el sur del Tirol, en Estiria y Carintia. Es comun en Grecia, Dalmacia, Italia, el mediodia de Francia, España, Egipto y Argel; y aparece todos los inviernos en las Indias. No se le puede clasificar sin embargo como ave viajera, pues ya en el mediodia de Europa permanece todo el año en una misma localidad, limitándose á pasar á otro sitio cercano, mas expuesto al sol. Parece, pues, que solo algunos individuos vagan errantes despues del período del celo, y que al alejarse poco á poco del lugar donde se reprodujeron, franquean así grandes espacios.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por su género de vida se asemeja bastante este petrocinclo á la especie anterior; pero le gusta mas el desierto, las paredes de las rocas y los estrechos valles sin árboles ni breñas; evita los bosques, y por otra parte penetra en los lugares habitados. Se le vé posarse en las torres, en las murallas, en los techos altos y en los monumentos ruinosos, segun lo hace en Egipto. Con razon se le ha dado algunas veces el nombre de *ermitaño ó solitario*, porque es insociable por demás: aunque se fija cerca del hombre, muéstrase poco confiado con él, y conserva siempre su independencia. Parece que no vive en buena armonía con ninguna otra ave; es receloso con todas, y ni aun se reúne con sus semejantes. Solo en el período del celo se vé á los petrocinclos apareados y con sus hijuelos; mas tarde, hácia el otoño, sepáranse todos y cada cual vive para sí. Esto no obstante, en Egipto ví algunas veces reducidas bandadas de estas insociables aves.

El petrocinclo era ya muy conocido de los antiguos: Gesner, reproduciendo lo que han dicho los autores de verdadero y de falso, se expresa en los términos siguientes: «Esta ave, que llaman *agamus*, aborrece al hombre instintivamente; evita la sociedad hasta en los lugares salvajes que habita; gústanle los parajes desiertos y las

altas cimas de las montañas: huye del Epiro y de las demás islas pobladas, y en cambio le agrada Scyros y otros lugares desiertos y estériles.»

El petrocinclo azul se distingue por otras cualidades: es alegre, es ágil, y canta con ardor. Su canto se asemeja mucho al del petrocinclo de las rocas, y hasta es superior á él y se oye todo el año. Por sus movimientos se parece más á los saxicolidos que á los túrdidos; corre y vuela tan bien ó mejor que ellos, y en mi concepto, ningún monticolido franquea tan grandes distancias tan fácilmente como el petrocinclo azul, pues á menudo recorre de una vez un espacio de más de un kilómetro. Pasa de la cima de una montaña á otra sin posarse; por su vuelo ofrece analogía con los tordos más ágiles; pero se cierne más que ellos antes de posarse.

Opino que su canto se parece mucho al del dromoleo, y hasta podría confundirse con él; A. von Homeyer le compara igualmente con el petrocinclo de las rocas, lo cual demuestra cuán afines son estas aves. El canto del petrocinclo azul comprende muchas notas propias de otras aves, así como los sonidos guturales del de las rocas, aunque más roncós y fuertes. Reproduce también los silbidos del tordo músico y varias notas del mirlo; pero la voz del petrocinclo de las rocas es más flexible, dulce y agradable; en su canto hay mayor variedad, sin ser tan penetrante, y por lo mismo es preferida esta ave al petrocinclo azul para conservarla en jaula. El último repite, dos, tres, y hasta cinco y diez veces, la misma frase, debiéndose á ello que su canto parezca menos variado aun de lo que es en realidad; á veces produce sonidos dulces y temblones, como la voz de un ave pequeña. Canta mucho por la tarde, á la hora del crepúsculo, y á veces á la luz de una lámpara. Tiene sus frases favoritas y su canto de bienvenida, con el cual saluda á las personas que conoce; pero lo repite tanto que llega á causar fastidio. Esto es lo que dicen Gourcy y A. von Homeyer: Gesner escribió antes lo siguiente: «Canta bien y agradablemente, de una manera variada: se le enseña con facilidad, é indica por las inflexiones de su voz qué bien sabe cojer los sonidos: su grito de llamada es *tak tak*, y cuando tiene miedo pronuncia el *ouit ouit*.»

Los movimientos del petrocinclo azul, durante el período del celo, ofrecen cierta analogía con la danza de la especie anterior: el macho, con el cuerpo horizontal y dilatada la garganta, baja la cabeza, y á la manera de los mirlos, levanta é inclina la cola. Forma su nido en la grieta de una roca, en algún campanario, en las ruinas, etc.; es bastante vasto, aunque construido toscamente con broza de yerba, rastrojos y tallos, y su cavidad está cubierta de raíces finas. La hembra pone en los primeros días de mayo cuatro huevos de color verde azulado, con manchas de un gris violeta en uno de sus extremos, y pardo rojas en el otro: á veces se encuentran huevos de un solo color.

El petrocinclo azul no debe temer tanto á los carnívoros como su congénere, pues los individuos viejos escapan merced á su prudencia, y los jóvenes por la circunstancia de hallarse el nido en un sitio inaccesible. De vez en cuando, no obstante, algunas de estas aves perecen entre las garras del halcón, por rápido que sea su vuelo.

CAZA.—Difícilmente se consigue sorprender á los petrocinclos azules adultos, pues son tan recelosos, que solo se pueden cojer algunos al acecho. El cazador debe descubrir primero uno de los sitios favoritos de estas aves, ocultarse allí y disparar tan pronto como se presenten, pues de lo contrario desaparecen al momento. Solo por casualidad se logra cojer un petrocinclo azul adulto, y por eso no suelen verse en jaula más que los pequeños hallados en el nido.

CAUTIVIDAD.—Si se cuida bien á estas aves se pueden conservar largo tiempo cautivas; y obsérvase que si se acostumbran á

un sitio no les gusta dejarle. «Cuando se abrió el nuevo mercado de La Valette, refiere Wright, varios traficantes pusieron sus petrocinclos azules en las nuevas tiendas, pero todas aquellas aves enfermaron una después de otra, y al cabo de algunas semanas no quedaba una sola.»

En Italia, en Malta y Grecia, son muy buscados los petrocinclos para conservarlos en habitación. Linder Mayer dice que todos los años se exportan muchos á Grecia y Turquía; en Malta son muy apreciados, y por uno que cante bien se pagan de 60 á 80 pesetas. Refiere Wright que un rico maltés se dió por contento con adquirir un petrocinclo azul, muy buen cantor, por 180 pesetas, siendo de notar que no le vendió su amo sin vacilar antes mucho. Los malteses acostumbran á colgar de la jaula donde ponen esta ave un pedazo de tela roja, dispuesto de cierta manera, porque creen que esto preservará á sus cautivos del mal de ojo. En España se ven pocos petrocinclos enjaulados.

LOS TAMNOLEOS — THAMNOLÆA

CARACTÉRES.—Las aves de este género se caracterizan, según Cabanis, por tener el pico corto y muy corvo; alas medianamente puntiagudas y obtusas, con la cuarta rémige más larga que las otras; cola larga y muy redondeada y patas cortas.

EL TAMNOLEO DE CHARRETERAS BLANCAS — THAMNOLÆA ALBISCAPULATA

CARACTÉRES.—Esta ave mide 0^m.22 de largo por 0^m.37 de punta á punta de ala, la cola 0^m.09 y el ala plegada 0^m.12. El macho tiene la cabeza de un color azul negro oscuro, lo mismo que el cuello, el lomo, las alas, la cola y las nalgas; el vientre es de un rojo vivo; la parte superior del pecho negra y la inferior roja, hallándose estos dos colores separados por una faja blanca; las pequeñas cobijas superiores del ala son de un blanco de nieve, y las sub-caudales de un rojo de orín, orilladas de negro.

Los pequeños y las hembras no tienen color blanco en las alas ni en el pecho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita las montañas de Abisinia y no escasea en los alrededores de Mensa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Varias veces he tenido ocasión de observar á esta ave, y pude reconocer que ofrecía semejanzas por su manera de vivir con los tordos, los colirojos y los saxicolos. Se encuentra apareada: no recuerdo haber visto tres individuos juntos, si bien parece poco pendenciera, pues á menudo se encuentran algunas parejas, que viven una cerca de otra en la mejor armonía. No se sabe á punto fijo cuál es el hábitat del tamnoleo, porque tan pronto se le vé en las rocas como en los árboles ó en tierra. En las primeras se conduce lo mismo que el saxícola moteado, ó más bien como el petrocinclo de las rocas; en los árboles se asemeja más á un tordo; se coje al tronco para buscar los insectos escondidos en la corteza, ó bien se posa en la cima, entonando su alegre canto, ó ya, en fin, se oculta en medio del follaje.

Su canto, que guarda un término medio entre el del tordo y el del saxícola moteado, se parece mucho al del dromoleo; su grito de llamada es bastante armónico y se puede expresar por *groui, groui*.

El macho y la hembra se llevan muy bien: se les vé regularmente en la misma roca ó rama; no se agachan como los petrocinclos, pero sí corren por tierra lo mismo que ellos, y solo en los árboles tienen los movimientos del tordo. Aunque no tímidos, son menos confiados que otras aves de Abisinia, y ofrece bastante dificultad cojerlos. No sé nada respecto á su reproducción.

LOS TÚRDIDOS —TURDI

CARACTÉRES.—Los túrdidos constituyen una familia muy numerosa: son las mayores de las aves cantoras, pues las hay que alcanzan la talla de una paloma. Todos tienen el cuerpo más ó menos esbelto; la parte superior de la cabeza redondeada; los ojos grandes; el pico de un largo regular, casi recto, con la arista de la mandíbula superior ligeramente doblada; los tarsos prolongados, en general raquíticos, y cubiertos casi siempre por delante, en toda su extensión, de una sola escama; las alas son puntiagudas, aunque no muy largas; la cola de mediana longitud, truncada en ángulo recto ó ligeramente redondeada. El plumaje es suave y blando, de colores muy variables: el de los pequeños difiere del de los adultos.

Según Nitzsch, los órganos internos presentan la misma disposición que en las otras aves cantoras. Existen los músculos de la laringe inferior; el externon, los huesos largos de los coracoideos, los de la lengua y el paladar ofrecen idéntica forma; el número de costillas es el mismo; el estómago ligeramente muscular; los lóbulos del estómago desiguales; el bazo vermicular; los ciegos cortos; las bolsas aéreas están dispuestas como en todas las cantoras; pero el humero no es neumático; el conjunto del esqueleto contiene menos células aéreas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—De las ochenta y tantas especies de túrdidos conocidas actualmente, pertenecen veinte y

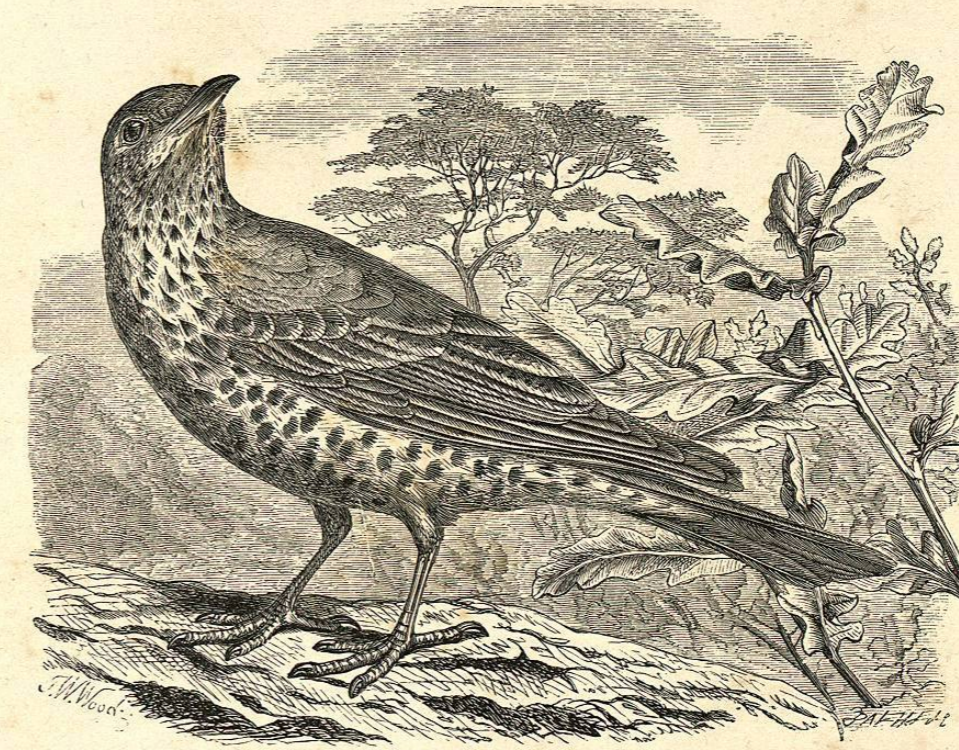


Fig. 224.—EL TORDO VISCÍVORO

ocho á las regiones septentrionales, á saber: diez y seis al hemisferio oriental, doce al occidental, quince á las Indias y á los países contiguos, cinco á Australia, y veinte á la América del Sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los túrdidos ofrecen entre sí las mayores analogías por sus usos, costumbres y caracteres; sin poderse negar que los une un estrecho parentesco, por más que se haya tratado de formar diversos géneros. Nosotros admitiremos para los túrdidos dos divisiones ó grupos, que corresponden á los dos géneros establecidos.

LOS TORDOS—TURDUS

CARACTÉRES.—Independientemente de los caracteres de la familia, los tordos se distinguen en particular por tener los adultos la garganta, el pecho ó los costados cubiertos de motas ó manchas; y porque los dos sexos son por lo regular semejantes.

EL TORDO VISCÍVORO—TURDUS VISCIVORUS

CARACTÉRES.—El tordo viscívoro, ó *drana* (fig. 224), representa la mayor de nuestras especies indígenas: mide 0^m.28 de largo y de 0^m.45 á 0^m.48 de punta á punta de ala; la cola de 0^m.11 á 0^m.12 y el ala plegada de 0^m.15 á 0^m.16. El lomo es gris oscuro;

la cara interior del cuerpo blanquizca, sembrada de manchas de color pardo negro, triangulares en la garganta y reniformes ú ovals en el pecho; las plumas de las alas y de la cola son negruzcas, con filetes de un tinte gris amarillento claro; el ojo pardo; el pico amarillento en la base y pardo en el resto de su extensión; las patas de color de carne.

La hembra es algo más pequeña que el macho.

Los pequeños tienen en las plumas del vientre manchas longitudinales amarillentas, y negruzcas en el extremo; las de las cobijas superiores del ala son amarillas á lo largo del tallo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este tordo habita en toda Europa, desde el extremo norte al extremo sur; vive en los grandes bosques, principalmente en los de coníferas. En invierno se dirigen hácia el mediodía los individuos del norte: se ha encontrado esta ave en Siberia, y algunas veces hasta en el noroeste de África.

EL TORDO MÚSICO—TURDUS MUSICUS

CARACTÉRES.—El tordo músico (fig. 225), semejante á la especie anterior, aunque más pequeño, y al que se conoce también con los nombres de *tordo común* y *tordo de las viñas*, es el ave favorita de todos los montañeses: mide 0^m.24 de largo por 0^m.35 de punta á punta de ala; la cola 0^m.11 y el ala plegada 0^m.12. El lomo es de color gris aceitunado; el vientre blanco amarillento. sembra-